

NARRATIVA

# Los límites de una imaginación sin límites

**La publicación de un libro de relatos inédito y la recuperación de cinco de sus títulos más destacados devuelven a un Javier Tomeo plenamente vigente**

**J.A. MASOLIVER RÓDENAS**

Narrador y dramaturgo, Javier Tomeo (Quincena, Huesca, 1932-Barcelona 2013) ha sido uno de los escritores más amenos, sorprendentes e imaginativos de la narrativa española. Escribió con seudónimo literatura popular (novelas del oeste y de terror) para la editorial Bruguera. La editorial Anagrama, coincidiendo con el décimo aniversario de su muerte, ha reunido en un volumen cinco de sus novelas más emblemáticas: *El castillo de la carta cifrada* (1971), *Amado monstruo* (1985), *El cazador de leones* (1989), *La ciudad de las palomas* (1990) y *El canto de las tortugas* (2000). En el prólogo, de 1999, el incisivo Jorge Herralde se permite algunos deslices. De Paco Camino, el creador de *Siglo 20*, nos dice que es “un curioso personaje barcelonés”, pero no menciona que era el hermano del cineasta Jaime Camino. Menciona “el apoyo sistemático y entusiasta de Joan de Sagarra en sus crónicas de *El País*”, pasando por alto el apoyo decisivo de Juan Ramón Masoliver. Fernando Valls, en su blog *La nave de los locos*, de noviembre del 2010, afirmaba de Masoliver que “quizá su último descubrimiento literario fuera Javier Tomeo”. Y el propio Tomeo, cuando Julio Manegat le pregunta de qué maestros aprendió, afirma que “Juan Ramón Masoliver llegó a ser casi miembro de mi familia”. Herralde afirma con razón que “lo que interesaba a Tomeo era la literatura y las mujeres, no necesariamente por este orden”, aunque convendría matizar que era más bien su fracaso con ellas.

El lector de ahora no puede valorar lo que significó su libertad de creador en un momento en que se imponía la novela comprometida defendida por el turbio Jean-Paul Sartre. Jorge Guillén, uno de los indiscutibles poetas de la generación del 27, cayó en desgracia porque en su poema *Beato sillón*, escribió que “el mundo está bien/hecho”.

Ante la publicación del libro inédito

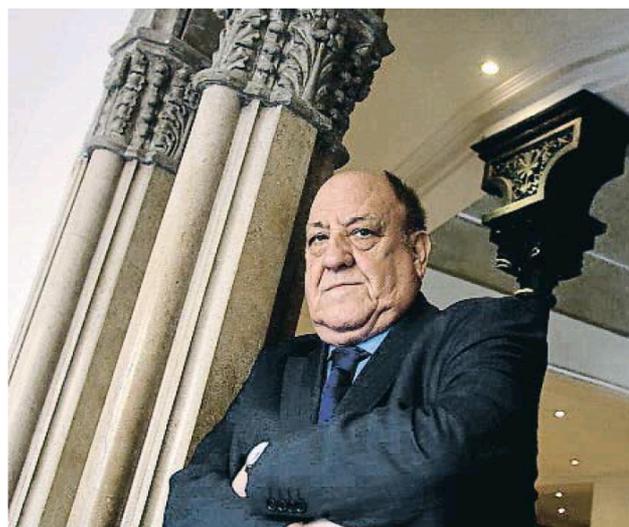
de relatos *Vampiros y alienígenas*, es inevitable preguntarse por qué estos inéditos (se nos ha prometido uno de Manuel Vázquez Montalbán y otro de Gabriel García Márquez) no fueron publicados en vida de sus autores. Sin embargo, en la “Nota del editor” Enric Cucurella afirma que “el manuscrito estaba prácticamente listo para su publicación (...) y quedaba claro que tal era la voluntad del autor”. En cualquier caso, nos parece más que oportuna la recuperación de uno de nuestros creadores más originales y audaces.

Se ha tratado de identificarlo con el surrealismo. Hay que decir que Tomeo no utiliza el fácil recurso de los sueños. En “La Contra” de *La Vanguardia* del 1 de noviembre del 2012, le dice a Núria Escur que los monstruos “son criaturas imaginativas, pero no han pasado por el subconsciente”; y en cambio se identifica con Kafka, que “escribe lo que a mí me gustaría escribir”.

El hecho de que escriba desde la vigilia explica que estos universos imaginarios parezcan surgir de lo cotidiano y aceptemos lo que tiene de extraño. Aquí alimentado por la tradición de los vampiros, de Drácula, del Londres de Jack el Destripador. En los distintos cuentos se nos van definiendo los rasgos de los vampiros, subimos a castillos siniestros habitados por condes, asistimos a la Convención de los No Muertos. Son frecuentes los bares, las pensiones y las mujeres amantes del refocilo. Asistimos a metamorfosis y conocemos a seres extraños que no siempre aparecen como vampiros. Abundan las frases sin aparente sentido, siempre divertidas, y una erudición ahora sacada de internet y no del *Reader's Digest* sino de internet. Y no nos identificamos con lo que leemos, sino que nos va narrando Tomeo, siempre tan cercano a nosotros. /

**/ El lector actual no puede valorar lo que significó su libertad cuando se imponía la novela comprometida**

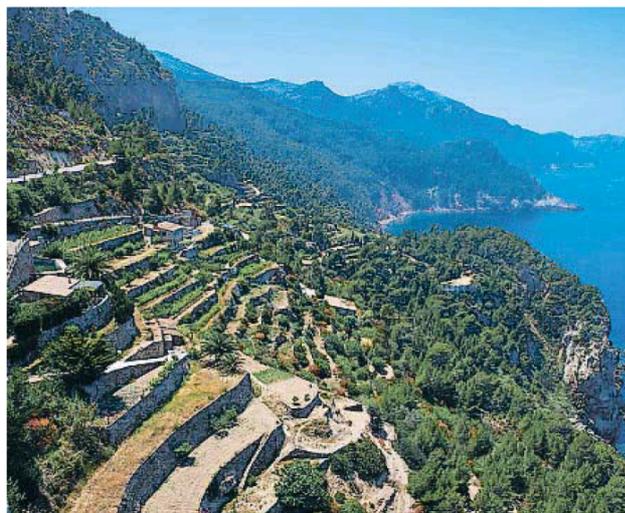
**El novelista y dramaturgo aragonés residente en Barcelona Javier Tomeo, en una imagen del año 2008**



MARC ARIAS

**Pere Antoni Pons**  
**Contra el món**  
Empúries  
411 páginas  
20,90 euros

**Imagen de Banyalbufar, en la sierra de Tramuntana**



NOVELA

## Hecatombe geofísica y arquitectura social

**La desaparición de la sierra de Tramuntana ha dejado miles de hectáreas urbanizables. Ecologistas y artistas comprometidos están bloqueados, mientras empieza la construcción**

**JULIÀ GUILLAMON**

*Profecía* de Raül Garrigasait y *Contra el món* de Pere Antoni Pons (Campanet, Mallorca, 1980) comparten un mismo espíritu. Son dos novelas distópicas, fantásticas, o como quieran llamarlas, escritas por dos autores a los que no les correspondería hacerlo. La realidad catalana y mallorquina se ha complicado de tal manera que, para poderla explicar, hace falta un elemento que lleve las cosas al extremo, un elemento excéntrico que en el caso de Garrigasait es una plaga bíblica y que en la novela de Pere Antoni Pons es la desaparición –absorbida por el cielo– de la sierra de Tramuntana. En torno a ese acontecimiento imposible se articula la trama que enlaza con lo que han escrito, antes que él, Melcior Comas, Guillem Frontera y Baltasar Porcel, que en sus últimos libros tuvo tendencia también a forzar la realidad, como quien pasa un arado de ciencia ficción para oxigenar un campo de cultivo.

En un momento clave de *Contra el món*, Maties, que ha dedicado buena parte de su vida a negocios de hoteles, se encuentra en un bar con Lienke, un promotor alemán que prepara negocios en Mallorca, y su socio madrileño que se apellida De los Pozos. Maties se resiste a dejarse fichar. Piensa –santa inocencia– que, después de lo que ha pasado, los mallorquines no querrán que las cosas vuelvan a ser como antes. Que ha sido un aviso, que la naturaleza o la montaña, cansada de sentirse maltratada, ha decidido largarse del mundo mortal. Lienke pide a uno de sus empleados que vaya a buscar a un camarero. Es un tipo de Palma, hijo de aragonés y mallorquina. Toda la vida en el tajo, solo conocía de nombre las montañas y los pueblos desaparecidos. Lienke le tiende una trampa. Igual ha sido una señal de que Mallorca necesitaba un cambio. “*Un canvi? No ho veig gens clar, senyor* –dice el camarero–. *Justament, quan la dona i jo parlàvem del que ha passat, ens deim que hem de valorar el que tenim, que per sort nosaltres no hem perdut res i hem de donar les gràcies.*” Es una típica reflexió pospande-

mia, que Pere Antoni Pons situa en un nuevo contexto de relaciones sociales. No es que unos explotadores manipulen al pueblo. La gente, en general, está encantada con los pisos, los coches, las rotondas, la construcción y la extinción. Que no se los toquen.

La desaparición de la sierra de Tramuntana ha dejado miles de hectáreas urbanizables y la cuestión es no perder tiempo, comprar, organizar y construir una Nueva Mallorca, sin el obstáculo del Paisaje Cultural reconocido por la Unesco. En nuestro mundo tematizado todo se puede reconstruir y simular, incluso el santuario de Lluc, aunque no haya montaña. La parte de las obras es muy verosímil y está inspirada –deduzco por los agradecimientos del final– por las actividades del político y novelista Antoni Vives en Arabia Saudí, donde es uno de los hombres fuertes de la construcción de la ciudad de Neom. Pues bien, en la sierra de Tramuntana se podría crear otra Neom.

La novela tiene profundidad personal y humana con tres amigos que viven la catástrofe de maneras complementarias: el hotelero Maties, los ecologistas Miquel y Alexandre y un pintor, Sebastià. Cuenta también con personajes femeninos relevantes, como Maria –una murciana que ha alcanzado la madurez en Mallorca–. Se

**/ La gente, en general, está encantada con las rotondas, la construcción y la extinción; que no se los toquen**

lió con un chico de buena familia que no se atrevió a dar el paso. La hija, Sandra, habla un mallorquín un poco rígido, con castellanismos. A Maties, el pintor, le parece que representa un futuro. No lo dice con tristeza sino como una posibilidad frente al panorama de una Mallorca en la que solo se hable inglés. Comparada con las novelas de Porcel, que contenían fragmentos kamikazes y cómicos con mala baba, la novela de Pere Antoni Pons carga quizás demasiado en la fatalidad, la melancolía y el desánimo. La única nota optimista es que pase lo que pase en el mundo –aunque se desplome el cielo y reviente todo– Mallorca persistirá, con sus hoteleros y sus promociones inmobiliarias. Menudo panorama. /